

**ENTREVISTA CON EDUARDO DELGADO ORTIZ, AUTOR DE COMO TINTA DE SANGRE EN EL PALADAR****Por DARÍO HENAO RESTREPO**

Uno de los acontecimientos literarios más importantes de finales y comienzos del milenio, es el libro de relatos del escritor nariñense Eduardo Delgado Ortiz. La temática de estos diecisiete relatos se inscribe dentro de un ambiente urbano tocando, desde adentro, el dolor y el desarraigo del ser humano desde todos los tópicos. Es una obra representativa, de gran valor ya que por primera vez, en Colombia, se rastrea el mundo que acontece en la NOVELA NEGRA: la del hombre sumergido en la soledad del submundo atrapado en una sociedad donde la vida no tiene ningún valor. Es el espejo refractario de la gran ciudad con todas sus grandezas y horrores. Por esta y muchas razones más, quisimos dialogar con el autor de esta interesante obra, que confronta al ser con la vida, despojada de subjetivismo, y con gran calidad literaria y un gran sentido poético.

P/Darío: Cuéntenos un poco acerca del proceso de elaboración del libro, un poco como la genealogía de ese universo ficcionario.

R/EDUARDO: La elaboración de un libro de relatos o de una novela, es un poco la vida del escritor. No su biografía. Y eso me hace recordar a Roberto Arlt, quien decía: la vida es un montaje, la obra también lo es; de modo que los ajustes de la verdad son una forma de los componentes de la inventiva. Una vieja amiga repetía: la vida es un sueño. ¿Y la literatura?

Yo me crié a una cuadra del parque Nariño, en Pasto, pero mis amigos vivían cerca a la galería de mercado y más allá estaba el barrio El Churo, que era y aun sigue siendo un barrio de bandidos y de guapos por donde merodeaban las mujeres canallas. Un barrio de cantinas y música arrabalera. Daniel Santos, Charlie Figueroa, Bienvenido Granda se paseaban con su melodía por las calles del Churo. En el barrio había un gimnasio donde entrenaban los duros, también una tienda donde vendían helados y alquilaban historietas de vaqueros, de lucha libre. Curiosamente el dueño de esa tienda se llamaba Roberto, igual que el escritor argentino. Y como lo hizo Arlt, en su barrio; yo también iba a esa tienda a leer folletines de Rocanvole, La mano negra. Historias de gansteres y Alcapone. Igualmente, leía a Dostoyevski, Balzac, Babel. También desde niño fui un soñador, un fabulador.

Por otra parte mi padre era un hombre liberal en el sentido gaitanista. Un hombre con ideas revolucionarias. A mi madre le gusta la poesía, era buena lectora y también está mi hermano Carlos, que es un gran pintor. La política, la poesía, el color, incidieron, de alguna manera, en ese mundo ficcionario.

Llegué a Cali en el 69, como dice el disco. Y no me sustraigo al barrio, a la bohemia de bares y música. Tampoco soy ajeno a los movimientos de izquierda y a los ritos culturales y teatrales. Cali me acogió con calor humano y me brindó la amistad de varios amigos: Los Díaz, estas vos. Tantas personas queridas con los que he compartido tertulias en donde la política (el marxismo, materialismo histórico) y la palabra han sido importantes sobre una aproximada visión del mundo. Lo cual, también quiere decir, que en las narraciones mis preocupaciones políticas o sentimentales, no tienen

nada que ver. Y yo creo que esta última parte contesta el origen de mi universo de ficción. Y por supuesto esta, también, toda la tradición literaria. Y como dice el personaje del relato La mano: sin los libros no somos más que unos pobres fantasmas empíricos.

P/D: Hay una serie de lecturas, de guiños ínter textuales que denotan una abundante lectura de autores de la novela negra. Al respecto cómo ves las filiaciones o los precursores de tu texto?

R/EDUARDO: Antes de abordar de lleno la escritura del libro de relatos Como tinta de sangre en el paladar, organicé una relectura de algunos escritores clásicos, que de alguna u otra forma, correspondían a mis inquietudes creativas. Soy un apasionado de los clásicos, pero la organización de esta lectura obedecía a una forma del realismo como textura. Hablo, en su orden de Balzac, Stendhal, Flaubert, Joyce. Casi todos los norteamericanos: Sherwood Anderson, Melville, Dos Pasos, Dreiser, Faulkner, Hemingway, Capote etc.

Este paréntesis, obedecía a que, lo escrito hasta el momento no me satisfacía. Por lo tanto, después de estas lecturas organicé una relectura de maestros del cuento, empezando por Poe, Chejov. Maupassant; hasta llegar a los latinoamericanos. La lectura de la novela Criminal: policiaca, novela negra y erótica, la dejé para el final, ¿por qué? Porque de esa lectura me interesaba únicamente su forma y el clima. El tratamiento del material lo tenía más o menos claro. Hammett, Chandler y otros, fueron importantes en cuanto eran unos maestros del género. Sin embargo, ese mundo no correspondía a mi sentimiento y entorno. Mi realidad y mi mundo ficcionario corresponde a una historia incuestionable. Y que se entienda, que la realidad sólo es una disculpa para la creación.

La ínter textualidad es una de las claves que encierran las historias. Es el alma que guarda el fondo del relato. Se requiere entrar en el juego de la relectura para poder entrar en la trama propuesta y tener una comprensión más clara de la historia. Pienso que ahí está el jugo y el sabor de cualquier narración.

En cuanto a los precursores de mi texto, sería un alarde de vanidad y detesto ese formalismo. Hay muchos escritores valiosos trabajando con sinceridad, y eso es lo importante.

P/DARIO: Hay un universo muy específico de un periodo de la historia de Colombia y de Cali, el del narcotráfico, cuya visión está construida desde adentro y con un afán a veces irónico, a veces trágico o cómico, al respecto que puedes decir de tu perspectiva frente a estos universos.

R/EDUARDO: La escritura obedece a un oficio, y el cuento tiene ciertas particulares en un mundo cerrado, que no permite especulaciones. Ahora bien, soy Colombiano y ese es mi destino; y el entorno no me sustrae del acto creativo. Mirá, Darío, a Chesterton se lo tilda de católico y moralista, y en un ensayo Chesterton dice: "me gustan los relatos sensacionales, las novelas policiacas, las novelas que tratan de la muerte, del robo y de las sociedades secretas, gusto que comparto en común con la masa casi total de la población masculina de este mundo". El burgués Borges abordó el mundo sórdido de bandidos y cuchilleros con propiedad poética. Igual yo estoy contagiado por ese gusto. Me atrae el crimen como fórmula narrativa. Es un problema de gusto literario y de imaginación. Ahora bien, EL mundo en el que estamos sumergidos, y en el que están sumergidos los personajes de Como tinta de sangre en el paladar no sólo obedece al del narcotráfico, también, a una socie-



dad corrupta, a la hipocresía, al amor, dolor, el erotismo y a la muerte. Este doloroso desangre, llevado a la narrativa deja de ser horrible para convertirse en arte y el arte por su misma naturaleza se transforma en una visión desde adentro con una objetividad simbólica que no solo hace soñar, también pensar al Ser en su esencia. Lo irónico, lo trágico y lo cómico está en su misma naturaleza. En la misma función creativa, en la argucia del escritor y en el tratamiento del material.

Cali, por otra parte es escenario, de muchas de las narraciones del libro. La ciudad, el barrio, las calles. El clima y la luz; el habiente y el lenguaje bordean el corazón del relato. A veces disfrazo un barrio o una calle para volverla más impersonal. A la avenida Sexta la llamo avenida Rosa; a la avenida Estación, avenida Ferrocarril. El barrio está pintado con su sabor. Algún narrador o algunos personajes están imaginado en la ciudad imaginada de Cali. La realidad y la imaginación se funden en un solo ser del cuento. También está Santa Fe de Bogotá y otras ciudades, por supuesto: Colombia y sus alrededores, huyendo, siempre, del color local.

P/DARIO: Técnicamente se siente que se trata de un libro de cuentos bastante trabajado. Al respecto cuál es tu experiencia más relevante al escribirlos.

R/EDUARDO: La búsqueda de mi identidad, con la palabra, con el lenguaje. El poder fabular, crear; y construir una historia creíble. El poder fraguar con acierto el lenguaje del pueblo, sin ningún color local. Es una pelea, que como dice Cortázar, se vence, no por puntos sino por nokaut.

Eso de tejer la historia desde adentro con cierta objetividad y rigor que exige el cuento es un reto de un atleta voraz frente al texto. Cernir y moler hasta que sólo exista el cuento en su laxitud. Esa pelea con la palabra es muy rica. Se disfruta igual que cuando se mete un gol al adversario. Meterse en el cuento erótico y golpear con la palabra al lector hipócrita es muy interesante, pero también está el juego de la historia y su correspondencia con la imaginación. En Colombia no hay una tradición con la literatura erótica, policiaca o con la novela negra y ese es un buen reto. En ese sentido cada cuento es un juego y una lucha muy interesante.

P/DARIO: Cuál ha sido la recepción que han tenido estos cuentos en diversos públicos.

R/EDUARDO: Borges decía algo muy acertado, para definir esa pregunta: Hay que esperar cien años, para ver si valió la pena el esfuerzo. Escribo por diversión, para poder soñar, escribo como un carpintero enamorado de su oficio; también para compartir mi experiencia con algunos amigos. Como tinta de sangre en el paladar, es un libro de relatos en pañales, que requiere de cuidados para que madure y, ahora no solo me pertenece a mí. También a mis amigos y a los lectores. Sin embargo, las pocas personas que lo han leído me han regalado una sonrisa, y es suficiente. Un obrero, por ejemplo, me contó (refiriéndose al relato "Parecía un galán de cine, era Moreira") que la puñetera mujer que envenenó con sus embustes al amigo de Moreira era una porquería, pero que más repulsivo era el amigo que había traicionado a Moreira. Otro lector, igualmente obrero, se identificaba con el personaje de "La mano". La masturbación y la muerte la había vivido de joven con angustia tenaz. Mis hijos y sus amigos leyeron el libro con interés, lo cual ya es mucho decir, en una sociedad donde se lee muy poco. Y de algunos intelectuales que han leído el libro, he recibido una buena respuesta, la crítica ha sido generosa, lo cual agradezco mucho.

EDUARDO DELGADO ORTIZ, nació en Pasto en 1950; reside en Cali desde cuatro décadas. Co-fundador de Cali-Teatro y de la revista *Metáfora*, ganadora del premio Colcultura, de la cual es jefe de redacción. Pertenece al grupo literario *El Zahir*. Sus ensayos de autores vallecaucanos, sobre el cuento norteamericano y la novela negra, han sido publicados en suplementos literarios y en revistas. Hace parte de la antología *Cuento colombiano al borde del siglo XXI, Veinte asedios al amor y a la muerte*, Ministerio de Cultura, 1998; de la antología *Cuentos sin Cuenta*, Universidad del Valle, 2003; y de la antología bilingüe (Colombo-francesa) *Calí-grafías, La ciudad literaria*, Programa Editorial Universidad del Valle y *Revista Vericuetos*, de Francia, 2008. Antología *El hombre y la maquina, 20 años*. Universidad Autónoma de Occidente, 2008. Es autor de los libros *Como tinta de sangre en el paladar* (cuentos, 1999), *Por los Senderos del Sur* (novela, 2004), *Geometría del crimen* (ensayos, 2007), *La experiencia interior* (cuentos 2008), *Dionisia* (novela, 2010).